FAUNA ARGENTINA
63

Centro Editor de América Latina

El pirincho




BRIAN SMITH

Fauna argentina

Dirección editorial: Miguel Angel Palermo
Secretaría de redacción: Graciela Beatriz Cabal
Asesoramiento científico: Beatriz Marchetti
Archivo: Martha Pugliese
Diseño gráfico: Oscar Díaz
Diagramación: Gustavo Valdés, Alberto Oneto, Diego Oviedo
Coordinación y producción: Natalio Lukawecki, Fermín Eusebio Márquez, Elisa Rando
Dibujo cartográfico: Jorge Silvestri

El pirincho

Relevamiento de información: Adriana Ruidiaz
Revisión técnica: Rosendo Fraga
Redacción: Ricardo Figueira
Ficha antropológica: Miguel Angel Palermo
Ficha ecológica: Beatriz Marchetti
Fotografía: Asociación Ornitológica del Plata (José Leiberman, Norberto Montaldo, Hernán Rodríguez Goñi), Miguel Angel Battini/Photohunters, Marcelo Canevari, Pablo Canevari, Martín Davids, Martín R. de la Peña, Francisco Erize, Ricardo Figueira, Fundación Vida Silvestre (Andrés Johnson, Michel Thibaud), Emilio Gutiérrez, Carlos Lange, Mariano M. Martínez, Héctor Rivarola.
Foto de tapa: Pablo Canevari
Ilustraciones: Gustavo Carrizo
Información cartográfica: Rosendo Fraga.

La presente publicación se ajusta a la cartografía oficial, establecida por el Poder Ejecutivo Nacional, a través del IGM (Ley 22.963) y fue aprobada por Exptes. nº GG3 4020/140 de fecha 3 de junio de 1983 y GG3 4020/145 de fecha 9 de junio de 1983.

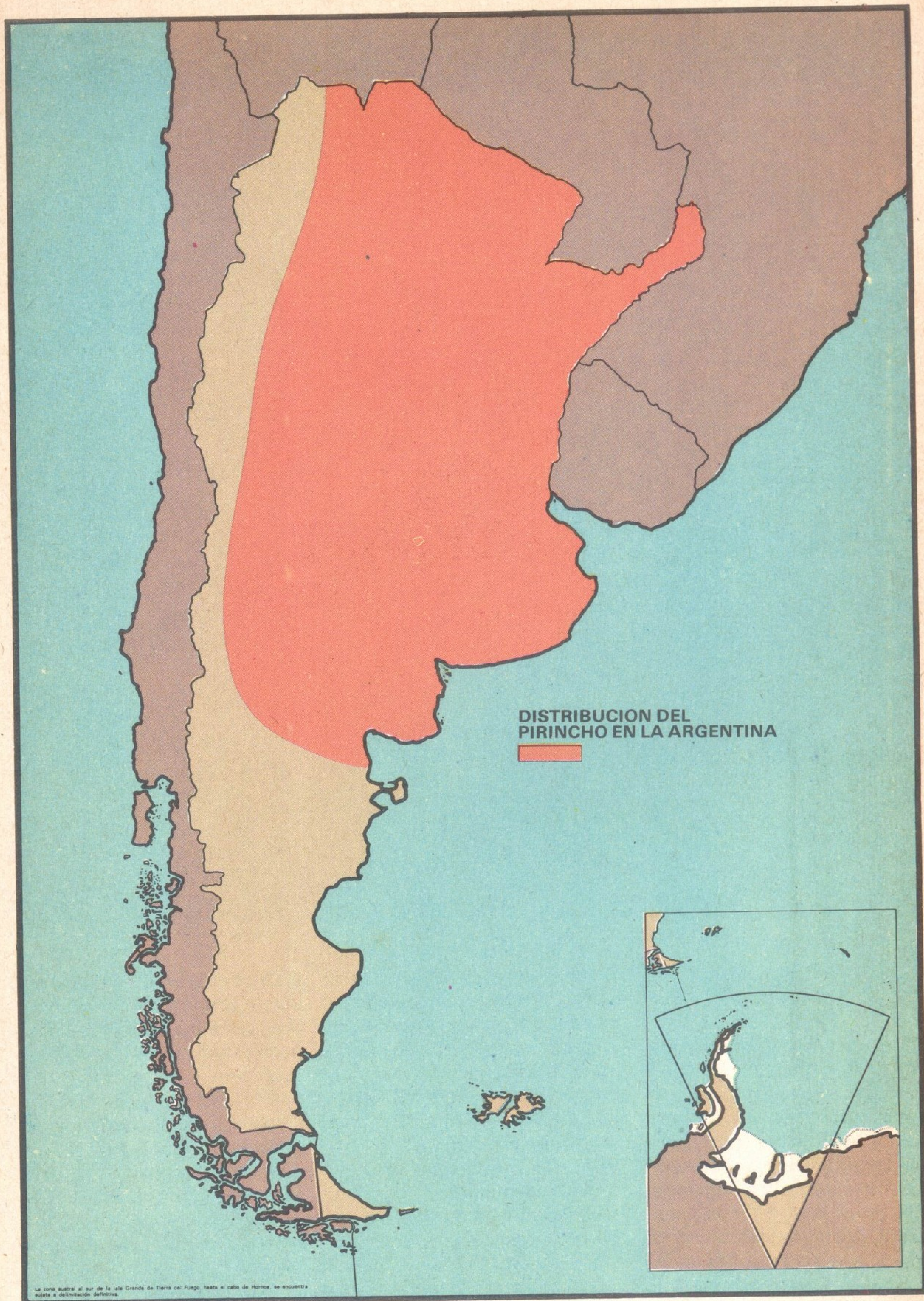
(Foto: C. Lange)



El pirincho

El alto copete rojizo desprolijamente despeinado de los pirinchos contrasta con su plumaje (casi blanco y negro) con fuerza suficiente como para asegurar su fácil reconocimiento aun por el observador poco entrenado. El lenguaje popular rioplatense ha registrado esta característica del ave y la voz *pirincho* sirve también para designar a quien presenta sus pelos hirsutos. En áreas de cultura estrictamente urbana hasta se pierde la alusión al ave y *pirincho* resulta confusamente el cabello muy parado o casi cualquier pincho.

Ave de mediano tamaño, buena caminadora, gregaria y bulliciosa, la presencia del pirincho —especie sudamericana-- es endémica en la Argentina centro-oriental hasta el Chubut, y en el este de Bolivia, Paraguay, Uruguay y Brasil hasta la latitud de la desembocadura del Amazonas (isla Marajó y Mexicana). Su hábitat incluye tanto campos y llanuras como las sierras del centro del país y los relieves andinos hasta los 2.000 metros de altitud, donde frecuenta preferentemente sabanas abiertas con matorrales y árboles para refugiarse de noche y nidificar.


DISTRIBUCION DEL
PIRINCHO EN LA ARGENTINA
La zona austral al sur de la isla Grande de Tierra del Fuego hasta el cabo de Hornos se encuentra
sujeta a delimitación definitiva.

El pirincho —Guira guira— tiene en la República Argentina una distribución muy amplia, ya que puede hallárselo en la Mesopotamia, la región chacopampena desde la frontera norte hasta el Chubut (adonde se ha expandido a partir de la década de 1950), y el centro y oeste del país hasta los 2.000 metros de altura en la zona cordillerana.
En el resto de Sudamérica, aparece en el sur y este de Brasil, sin penetrar en las selvas cerradas, este de Bolivia, todo el Paraguay y el Uruguay.





Estas aves se caracterizan por su plumaje hirsuto, que en la cultura popular da lugar a la creación de apodos que se aplican a la gente de cabellos revueltos.
(Foto: J. Leiberman/AOP)



Los pirinchos habitan tanto en zonas llanas como montañosas, pero prefieren las sabanas abiertas con matorrales y árboles que les ofrezcan refugio y lugar para pasar la noche. (Foto: H. Rivarola)

Es probable que las modificaciones que introdujo el hombre en la zona pampeana hayan ampliado su área de dispersión, ya que la introducción de árboles, inexistentes en el ecosistema primitivo de la región, parece haber permitido su avance tras la colonización agrícola, a la que no perjudica por tratarse de un ave fundamentalmente insectívora.

Todo bicho que camina...

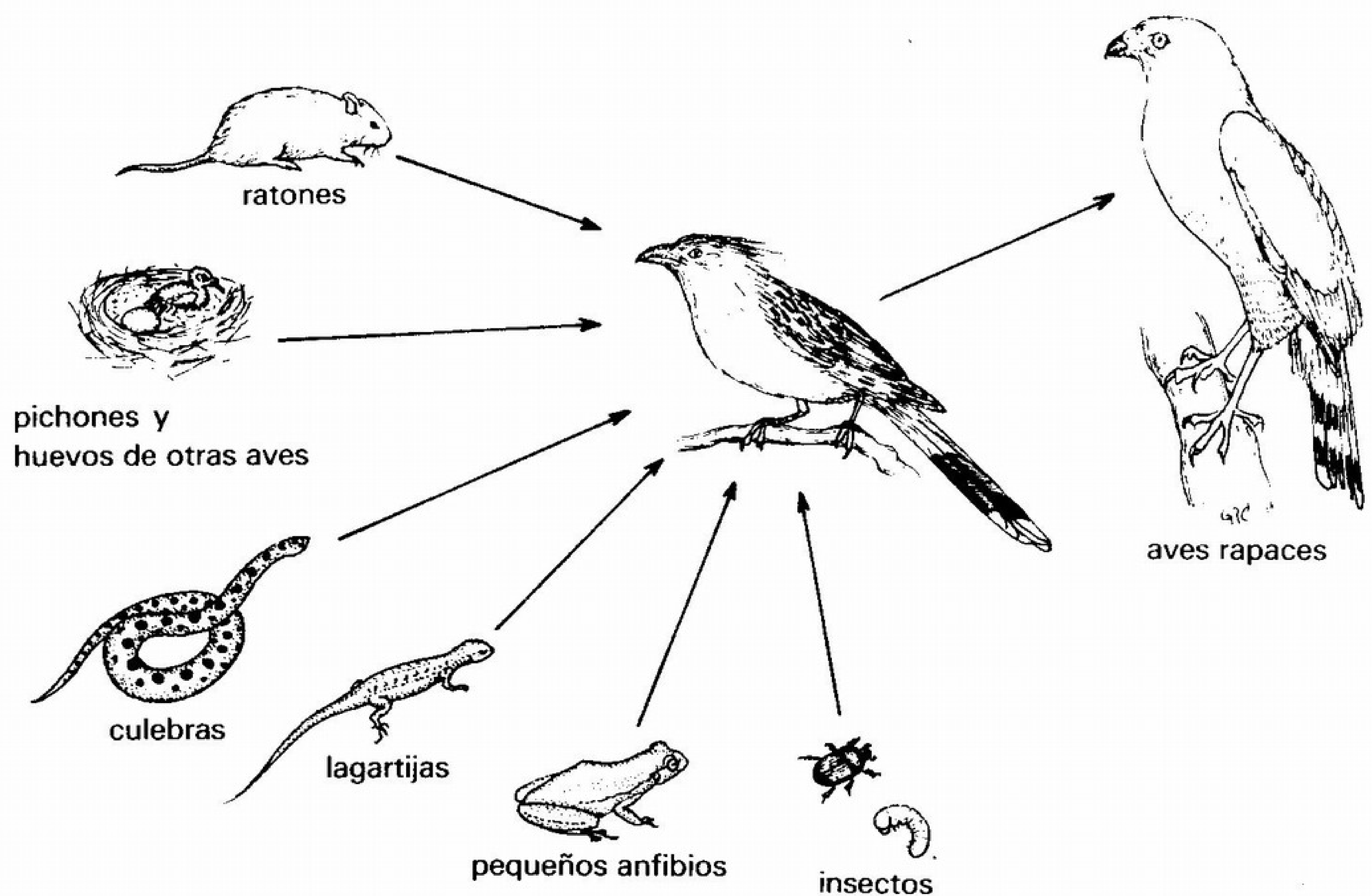
La marcada voracidad de los pirinchos cumple una importante función reguladora, beneficiosa además para la actividad agrícola. Radicalmente carnívoros —en los análisis de contenido estomacal no se encuentran sino por casualidad semillas— su alimento principal lo constituyen los



arácnidos y los insectos: escarabajos, langostas, grillos, chinches (algunos en estado larval), para atrapar a los cuales a menudo se desplazan en bandada detrás de arados o rastras.
También pueden integrar su dieta pequeños reptiles (culebras y lagartijas), anfibios (como la ranita del zarzal) y roedores (ratones). En ocasiones depredan también pichones de otras aves (se han registrado casos de gorriones, tijeretas y picaflores verdes) o huevos (de celestino, por ejemplo).
Generalmente se alimentan en bandada, caminando en busca de sus presas, mientras un miembro del grupo suele quedarse como de guardia en la rama de un árbol, listo para

Mientras la bandada se alimenta, generalmente uno de sus integrantes permanece alerta sobre alguna elevación, pronto a dar señal de alarma en caso de peligro. (Foto: M. Thibaud/FVS)

Ficha ecológica



El pirincho es carnívoro. Sus principales presas son los insectos y sus larvas (escarabajos, cochinillas, grillos, langostas, chinches, etc.); además, consume pequeños anfibios, lagartijas, culebras y huevos y pichones de otras aves.
Sus principales depredadores naturales son las aves rapaces.



anunciar la presencia de algún depredador —fundamentalmente aves rapaces y, probablemente, félidos—.

Buenos corredores

Los pirinchos se desplazan por tierra con bastante agilidad y en su búsqueda de presas pueden correr con rapidez, no comparable, sin embargo, con la de sus famosos parientes, los correcaminos de América del Norte. A veces también atrapan a sus presas volando al ras del suelo; esta técnica es con todo menos frecuente, ya que su comportamiento en el aire resulta más bien mediocre pues su vuelo es lento y trabajoso y se caracteriza por breves batidos de alas seguidos por planeos con las alas tiesamente extendidas mientras la cabeza y la cola (esta última abierta como en abanico) quedan en un nivel superior al del lomo, técnica que exige grandes esfuerzos en vuelos largos.
En el aterrizaje, o para descender de una rama al suelo, planean con las alas abiertas y tocan tierra con un suave balanceo seguido por una corta carrerita con la cabeza baja, las patas bien extendidas y la cola muy levantada.

Usualmente, los pirinchos se alimentan en bandada, caminando por el suelo en busca de insectos. (Foto: A. Johnson/FVS)

Como los demás miembros de la familia de los cucúlidos, el pirincho es un buen caminador e incluso puede correr a considerable velocidad. (Foto: F. Erize)









Esquemas: A) el vuelo de este ave es lento, alternando cortos batidos de alas con planeos en los que mantiene la cabeza y la cola por encima del lomo;
B) al aterrizar, planea y cuando echa pie a tierra hace una corta carrera equilibrándose con alas y cola



Normalmente los pirinchos viven en grupos, típicamente bullangueros. (Foto: N. Montaldo/AOP)

Bandadas y rebaños

De hábitos gregarios y bulliciosos, los pirinchos conviven habitualmente en grupos de diez a veinte individuos. Las bandadas no son organizaciones de estructura demasiado rígida y el número de sus integrantes puede variar ligeramente de un día al otro. La bandada pasa la noche junto al reparo del viento en un árbol alto y de follaje denso. Por su escaso plumaje, los pirinchos deben tomar precauciones contra el frío, y en invierno se amontonan en los dormideros hasta tocarse para mantener mejor el calor. Con todo, las noches extremadamente frías o con heladas suelen provocar bajas en el grupo.

Al amanecer se alejan del dormidero caminando en fila y se dispersan, sin alejarse mucho unos de otros, en busca de alimento: más que una bandada parecen entonces un pequeño rebaño, moviendo la cabeza todos en la misma dirección.

Muchas veces por la mañana se posan en las ramas mejor expuestas al sol —o en campo abierto— para secarse el rocío nocturno, con la espalda al sol, las plumas esponjadas, la cola caída y las alas apenas entreabiertas, ocasión en la que suelen además hurgarse unos a otros el plumaje, probablemente en busca de parásitos. A lo largo del día se los puede encontrar también posados al sol, mientras que en días ventosos suelen buscar refugio al abrigo de matorrales.

Es muy frecuente que, dentro de la bandada, los pirinchos

Una postura característica de los pirinchos es la que asumen en los días fríos o por la mañana temprano: para entrar en calor o secarse el rocío nocturno se posan en las ramas o los alambrados de espaldas al sol, con las alas entreabiertas, la cola caída y las plumas esponjadas. (Fotos: arriba, M. Canevari; derecha, H. Rivarola)



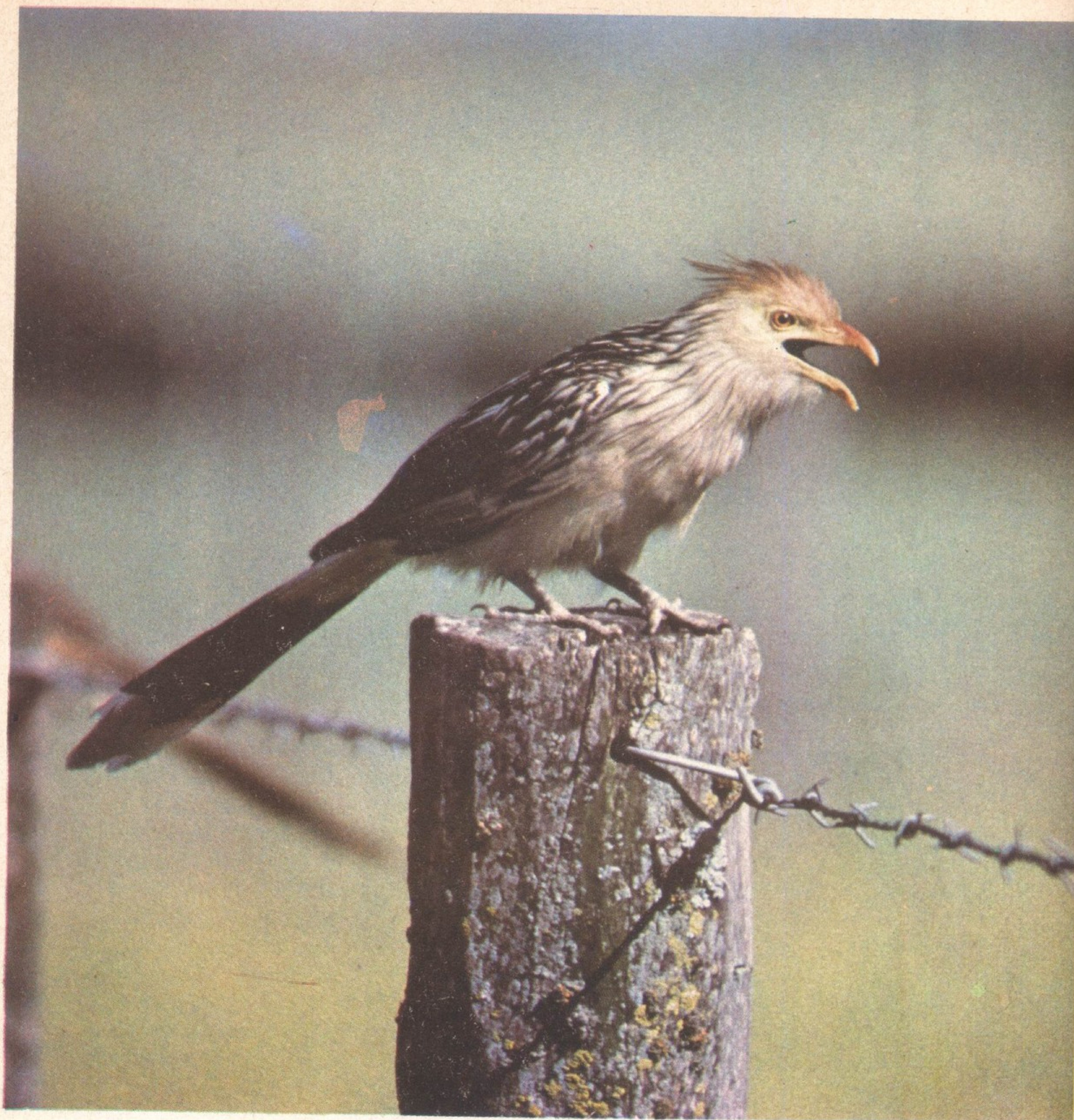


se agrupen de a dos, pero como no se pueden distinguir los sexos a simple vista, todavía no estamos en condiciones de afirmar si se trata de parejas.
Al atardecer se van reuniendo en algún árbol cercano al dormidero, al que vuelan todos juntos para pasar la noche.

La comunicación: grandes recursos vocales y posturales

Si bien señala Wetmore que a duras penas se puede hablar de canto, el pirincho posee un variado registro de llamadas que recuerdan carcajadas, lamentos, quejidos, burbujeos, graznidos y silbidos.
Davis clasificó las vocalizaciones que registró con función social y distinguió:
1) la llamada de vuelo de la bandada, repetición ''quejumbrosa'' de una misma nota, que sirve para mantener la cohesión del grupo en movimiento;
2) la llamada de alarma, un matraqueo ronco y fuerte emitido con la cabeza hacia atrás y el copete levantado mientras el cuerpo se sacude;
3) la llamada de peligro, un rápido *ti-ti-ti-ti-ti* que va bajando de tono y generalmente anuncia la presencia de halcones;
4) la llamada social que, según Fraga, coincide con el canto de la especie, serie de cuatro o cinco silbidos ásperos que van disminuyendo en intensidad. El pirincho comienza este canto tirando la cabeza hacia atrás hasta que el pico queda en posición vertical y la baja con cada silbido hasta que el pico retorna a la horizontal.

Foto: cuando se acerca la noche, los pirinchos se congregan en árboles que les sirven de dormideros; si la temperatura es muy baja se apretujan entre sí para darse calor. (Foto: M.A. Battini/Photohunters)
Esquema: escena de acicalamiento mutuo o de extracción de parásitos externos.



Con este llamado se ubican los miembros alejados de la bandada, que se reincorporan al encontrar respuesta;
5) el canto de apareamiento, un débil *jiú* repetido lentamente mientras se aparean y también mientras buscan donde nidificar;
6) un "quejido" usado en el cortejo, de función aún no esclarecida;
7) un aviso previo a la llamada de alarma, serie de fuertes *cli-cli-cli*; poco usual, su función parece ser intensificar la alarma;
8) un graznido, que usan como alarma y para ahuyentar intrusos del nido;
9) una especie de burbujeo que Davis registró a poco de haberse reunido la bandada en el dormidero.
El grupo puede mantener así su cohesión y huir de even-

El pirincho no tiene un canto armonioso, pero abunda en llamadas de distinto tipo que utiliza para la comunicación en el grupo: como señal de alarma o peligro, amenaza para posibles enemigos, invitación al vuelo, y llamado



a individuos alejados de la bandada o dentro de los dormideros; las restantes tienen que ver con la reproducción. (Foto: izquierda, P. Canevari; derecha, M. Thibaud/FVS)

tuales depredadores merced a esta amplia gama de vocalizaciones y posturas.

Problemas territoriales

Parecería que el comportamiento territorial de los pirinchos se halla en nuestros días en una etapa de transición entre la territorialidad individual —en la que el individuo o la pareja define y defiende un territorio— y la grupal —en la que es el grupo entero el que cumple esa función—.

Si bien otras especies de la misma familia, como el anó, manifiestan una clara territorialidad grupal, en el caso del pirincho este comportamiento, que básicamente existe, es más débil e inorgánico.

La configuración del territorio



Los pirinchos tienen territorios no muy rígidamente delimitados, que defienden de manera vacilante y desorganizada, persiguiendo a veces a los intrusos y otras permitiéndoles el ingreso sin oposición. Hay dos tipos de territorios en esta especie: uno, más amplio, correspondiente al grupo; otro más reducido, que pertenece a la pareja en momentos de la nidificación. (F.:H. Rodríguez Goñi/AOP)

de una bandada de pirinchos depende, claro está, de las condiciones ecológicas del lugar, pero requiere básicamente la presencia de al menos un montecillo de árboles altos y frondosos para dormidero y para nidificar y de un espacio abierto para buscar el alimento. En los hechos, las bandadas de pirinchos suelen dispersarse por áreas grandes (más de un kilómetro y medio de diámetro) que van recorriendo en días sucesivos.

Los límites del territorio del grupo no parecen hallarse muy estrictamente determinados entre los pirinchos y ante la intrusión de otras aves de la misma especie registran reacciones de defensa vacilantes e inconsecuentes, que consisten, de manera semejante a los anós, en breves persecuciones. En ocasiones la bandada permite la presencia de otros individuos no pertenecientes a ella y aun de otras bandadas sin moles-

tarlos, circunstancia que facilita la recomposición de la bandada y la incorporación de nuevos miembros. Cuando el pirincho nidifica en pareja defiende también un pequeño territorio cercano al nido —no al compañero sexual—, pero también lo hace de modo desorganizado y vacilante.

Una boda sencilla

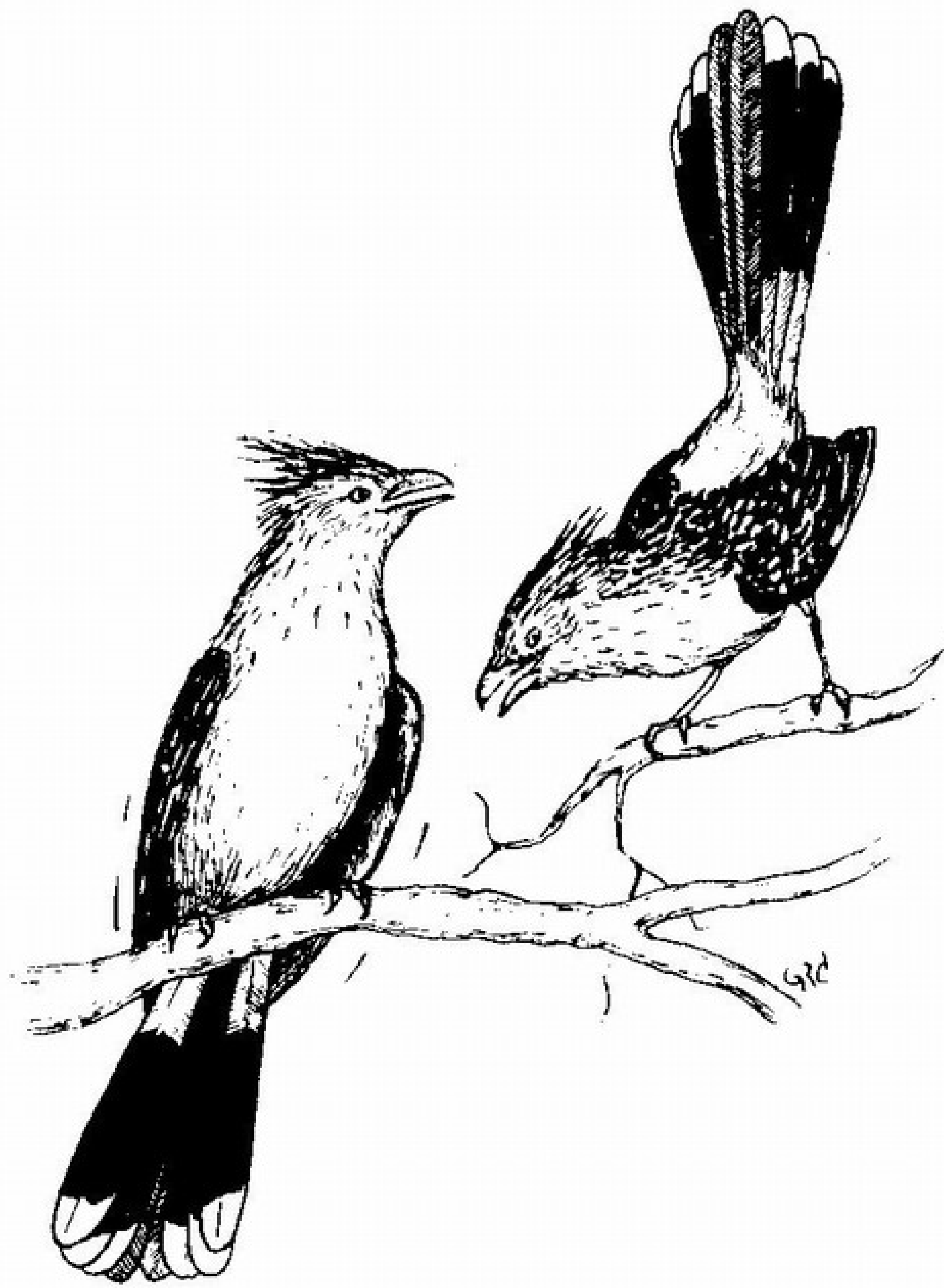
En Buenos Aires, la época de reproducción tiene lugar entre octubre y marzo (ocasionalmente puede extenderse hasta abril, según observaciones de Fraga).

Entre los pirinchos no se registran rituales de cortejo —o se hallan reducidos al mínimo—: las aves, simplemente, se unen en pareja, y en pareja buscan el lugar donde construirán el nido, mientras repiten el llamado de apareamiento y, en ocasiones, agitan las alas.

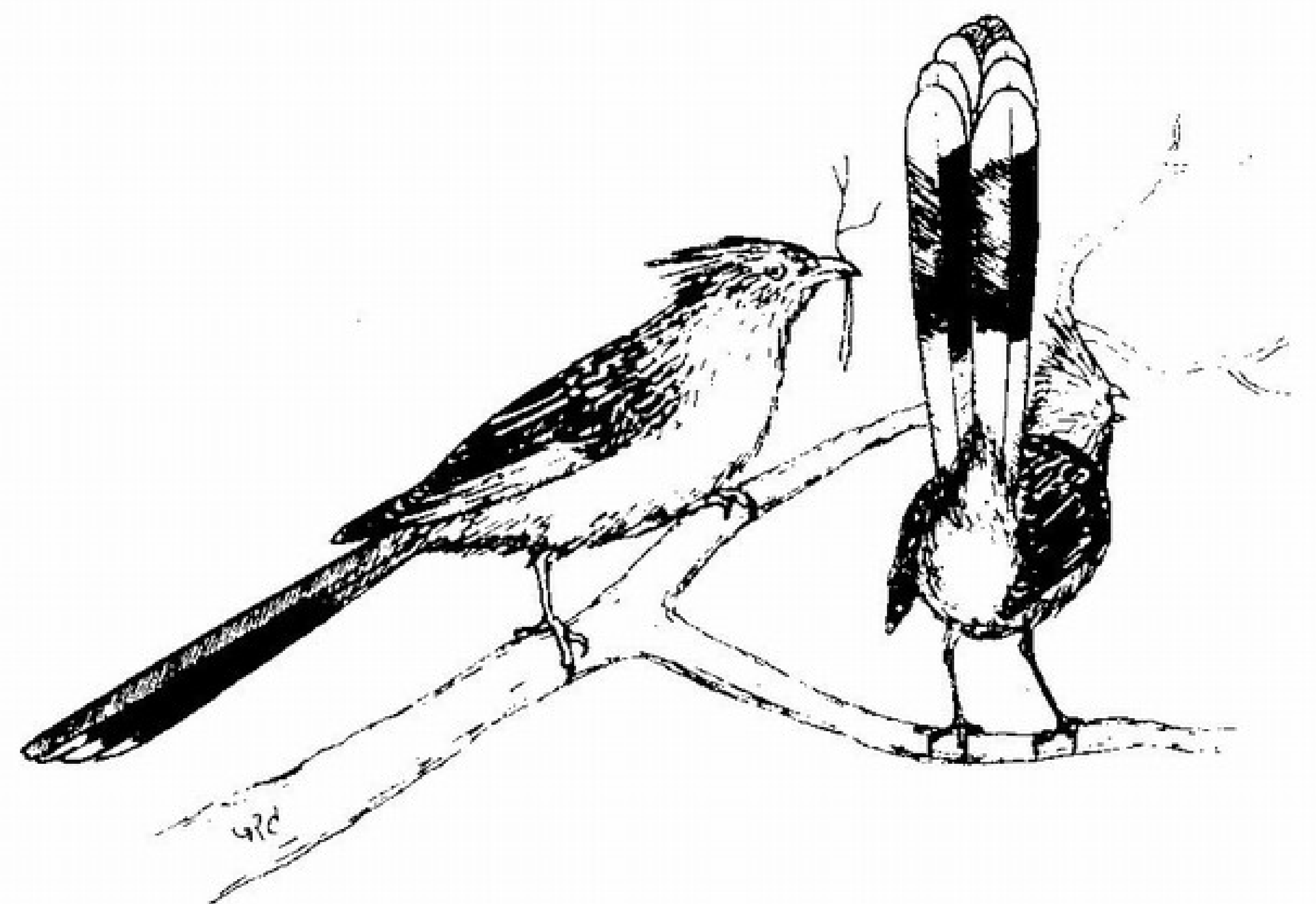
Seguramente porque se realiza en árboles frondosos, no es frecuente presenciar la cópula; es probable que muchas hembras requieran una sola fertilización para la inseminación de todos los huevos y que su ovulación sea espontánea, o sea que tendría lugar independientemente de la presencia del macho y el cortejo, a diferencia de lo que sucede en otras especies de aves.

Nidos propios y ajenos

Después del apareamiento la pareja busca un lugar donde



A



B

A) El cortejo es muy sencillo: se emite la llamada de apareamiento al tiempo que ambos miembros de la pareja agitan levemente las alas.

B) Los pirinchos pueden parasitar nidadas ajenas o aprovechar nidos abandonados por otras aves. A veces construyen nidos colectivos donde varias hembras depositan sus huevos, pero la pareja puede fabricar el suyo. En este caso, mientras buscan sitio apropiado para instalarlo, suelen llevar en el pico una hoja. Con cierta frecuencia, la construcción puede interrumpirse y las aves empollar en el nido o también en el suelo.





Los pirinchos, aves sociales, no tienen sin embargo grupos muy estructurados: la bandada puede variar rápidamente su composición, incluso de un día para otro.

Dentro del grupo suele observarse la asociación más estrecha entre pares de estas aves; presumiblemente se trate de parejas; aunque no es fácil afirmarlo porque la escasa diferencia entre machos y hembras no permite a simple vista determinar si se trata de individuos de distinto sexo. (Foto: F. Erize)



El nido consiste en una estructura circular de ramitas y hojas instalada en alguna horqueta. Por dentro, su terminación es más esmerada que por fuera, ya que recibe una cubierta de hojas. Si el nido es colectivo, puede albergar hasta veinticinco huevos; de lo contrario, solo se encuentran en él cinco y siete huevos, puestos por una sola hembra. (Foto: E.M. Gutiérrez)

anidar y suele cargar entonces una hoja en el pico. En el caso de que la pareja nidifique sola, busca un árbol adecuado y construye un nido rudimentario con hojas y palitos en un proceso inconstante e irregular. Se registran casos en los que, espontáneamente, la pareja abandona la construcción, y otros en los que empolla en un nido inconcluso y aun en el suelo.

En otras ocasiones varias parejas de la bandada se asocian en la construcción de un nido común, tarea en la que a veces colaboran todos y que otras se halla a cargo de una sola pareja.

En general los pirinchos eligen para nidificar árboles de gran porte (casuarinas, palmas, acacias, sauces, etc.) y comienzan la construcción en alguna horqueta cercana al tronco, a unos cinco metros de altura y en un sitio bien oculto por el follaje. Los nidos, abultados y desprolijos, de unos 23 centímetros de diámetro externo, están construidos con palitos de entre 15 y 35 centímetros de largo y tapizados por dentro con hojas de árboles que pueden formar un colchón de un centímetro de espesor que las aves renuevan durante la incubación.



La hembra pone entre cinco y siete huevos grandes (42 por 32 milímetros en promedio), ovalados y de cáscara dura. De color azul verdoso o turquesa, son característicos —y únicos entre las aves— por hallarse cubiertos por una malla blanca de una sustancia calcárea que se deposita, aparentemente, una vez formado el huevo. Este reticulado, que puede quitarse raspándolo o con agua caliente en el huevo recién puesto, se va borrando a medida que progresa la incubación. En ocasiones la sustancia calcárea cubre por completo el huevo; en otras falta totalmente.

Cuando el nido es compartido por varias parejas suele ocurrir que aloje a veinte o más huevos; frecuentemente algunos caen al suelo, y los que quedan cubiertos por otros no reciben calor y, en consecuencia, no son incubados. En un caso estudiado por Salvador, entre cuatro y cinco hembras pusieron veinticinco huevos, de los que hicieron eclosión once y solo sobrevivieron ocho pichones. Los hábitos de cría gregarios podrían explicarse por la poca disponibilidad de árboles adecuados para nidificar, por la escasez relativa de hembras, por hábitos polígamos o pro-

Cuando en un solo nido varias hembras hacen su puesta, la gran acumulación de huevos hace que mucho de éstos no reciban calor suficiente durante la incubación; generalmente, en consecuencia, solo eclosiona menos de la mitad. (Foto: M. Thibaud/FVS)



El pichón de pirincho se caracteriza por su gran voracidad y acelerado crecimiento: a los ocho días su cuerpo se va cubriendo de plumas y dos días más tarde es capaz de salir del nido y trepar por las ramas con ayuda de las alas y el pico si algún peligro amenaza, regresando luego por sus propios medios (Foto: M.R. de la Peña)

miscuos (circunstancia en la que ningún individuo está seguro de a quien pertenece la cría), el parentesco cercano entre miembros de la bandada, las mejores posibilidades de defensa y la facultad de ovular espontáneamente de las hembras. Si bien algunos de estos factores pueden explicar dicho comportamiento, no existen estudios que permitan hacerlo para el pirincho.

En oportunidades los pirinchos aprovechan los nidos construidos por otras aves: Fraga ha registrado el uso de nidos de calandria común y de chimango. Pero además de construir nidos propios, organizar nidos colectivos y aprovechar nidos ajenos, a veces los pirinchos parasitan nidos de otras aves, esto es, depositan sus huevos en nidadas ajenas y abandonan la incubación y la cría de los pichones a la pareja parasitada. Si bien este comportamiento no es la norma entre los pirinchos (sí lo es entre los cucúlidos del Viejo Mundo y entre el crespín y el pavón de la Argentina), se han registrado nidos de cortarramas y de chimango parasitados.



Un rápido crecimiento

Proverbiales por su fealdad, a decir de Hudson, los pichones nacen después de catorce o quince días de incubación y en forma no simultánea. Aparecen con los ojos abiertos, de color pardo oscuro y con la piel que los rodea verdosa. La piel de su cuerpo es negruzca violácea y se halla cubierta de canutos que parecen cerdas de color blanco crema, de unos ocho milímetros de longitud. Las patas son grises oscuras y el pico, de color naranja pálido, presenta una raya longitudinal en el culmen y dos en el maxilar inferior. En el interior de la boca, en los costados de la faringe y en el paladar muestran además papilas blancas sobre un fondo rojo escarlata, colores que empalidecen con la edad.

Los pichones son tremendamente voraces y se desarrollan rápidamente. Los adultos se ven obligados a llevar constantemente alimento al nido y en este período se muestran agresivos y lanzan frecuentes llamados de alarma.

Hacia el séptimo u octavo día los pichones ya se van cu-

Ejemplares juveniles. Aproximadamente a los quince días los pichones abandonan el nido aunque no se alejen demasiado de él; permanecerán con la bandada durante varios meses. (Foto: E.M. Gutiérrez).



Para el hombre, el pirincho es un ave útil ya que consume gran cantidad de insectos que podrían dañar los cultivos. A su vez, el ave saca ventaja de la actividad humana: la remoción de la tierra por los arados pone al descubierto larvas que consume y la forestación de los pastizales le permite una expansión meridional en nuevas áreas. (Foto: F. Erize)

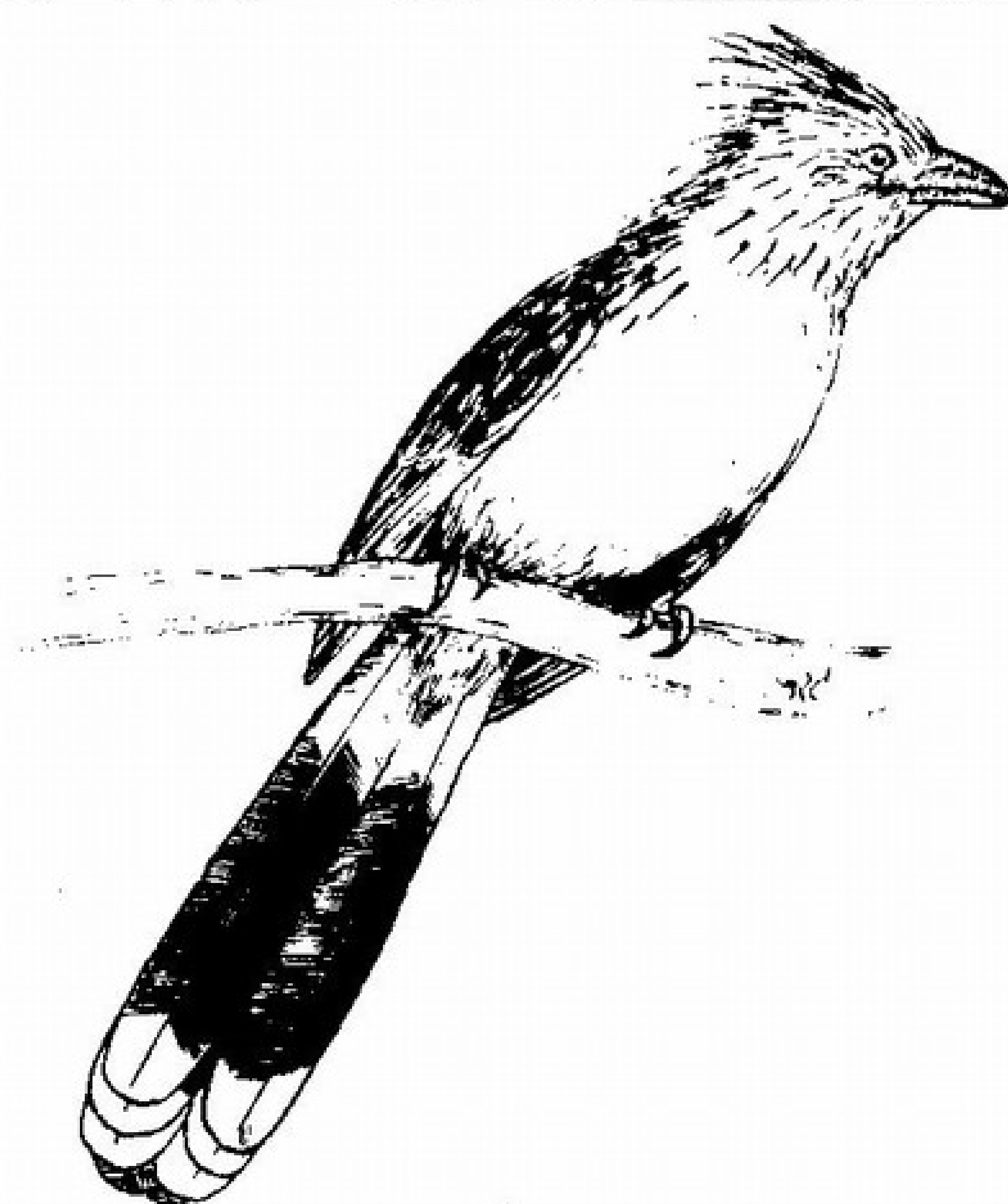
briendo de plumas, semejantes en su color a las de los adultos, y a los diez días ya se hallan en condiciones de evitar amenazas abandonando el nido: trepan por las ramas ayudándose con alas y pico y regresan desaparecido el peligro. Por entonces el nido se halla cubierto de excrementos en sus bordes, hacia donde son progresivamente desplazados desde el centro.

Todavía alimentados por los adultos, a los quince o dieciséis días abandonan el nido, del que, con todo, no se alejan demasiado. Poco a poco van adoptando el comportamiento de los adultos y permanecen muchos meses con la bandada. Como en otros géneros, podría suceder que parte de los jóvenes se incorporara definitivamente al grupo, aunque no hay estudios que permitan afirmarlo con seguridad.

Una asociación útil

No siempre la acción del hombre, en su afán de explotar la naturaleza, resulta negativa para la fauna. En el caso del pirincho se ha creado una asociación útil en la que tanto el hombre como el ave resultan beneficiados. El hombre, aprovechando la voracidad del pirincho, que regula la población de insectos perjudiciales para el cultivo, y el ave explotando la capacidad mecánica del hombre que, en el laboreo agrícola, le ofrece abundancia de insectos y, en su avance colonizador, foresta áreas de pastizal ampliando así la distribución de esta ave.

Ficha antropológica



Amuletos, haraganerías, habladurías

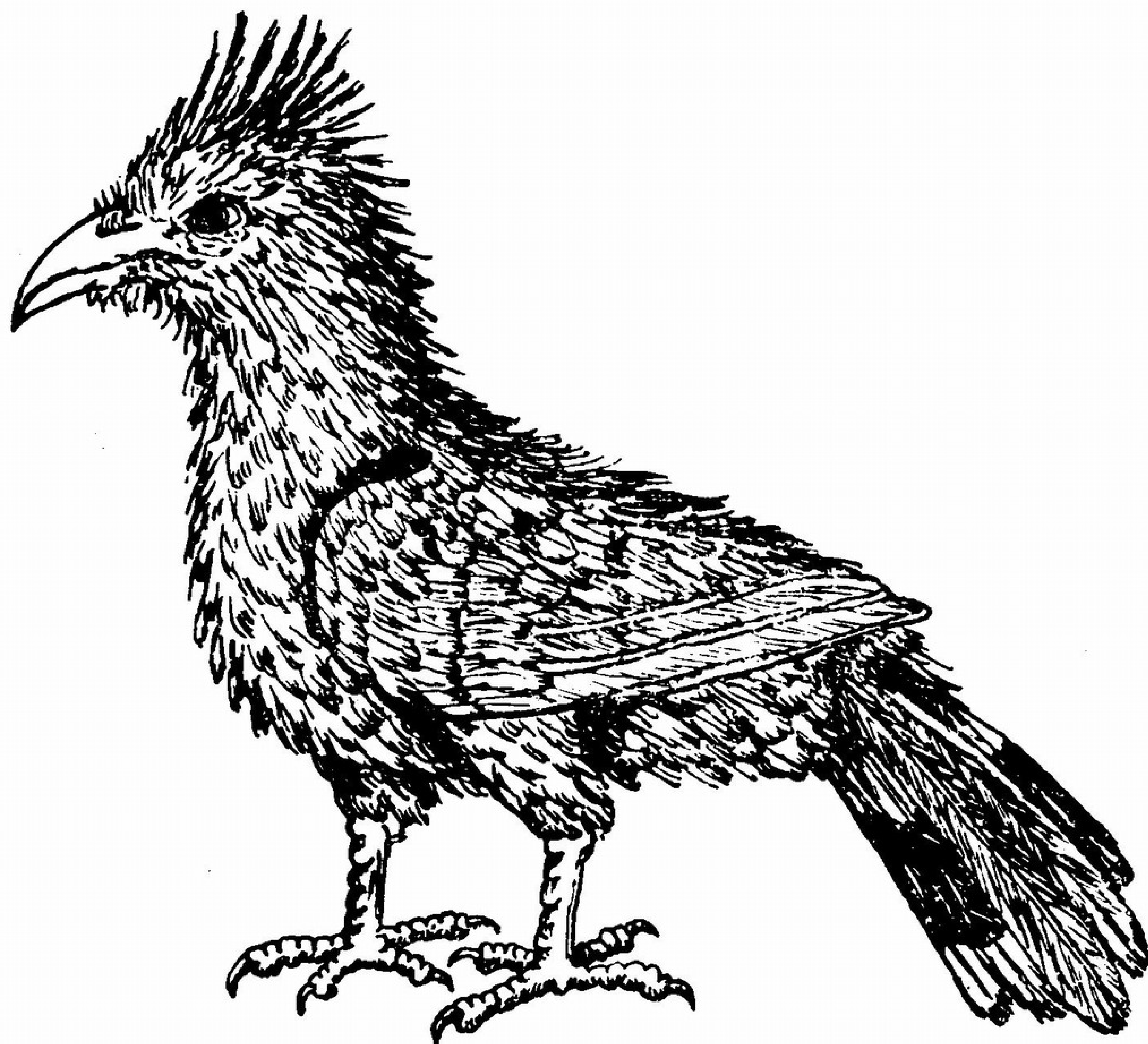
Desde un punto de vista económico, prácticamente nulo es el valor del pirincho: no tiene plumas vistosas que sirvan como adorno, ni carne gustosa para consumo humano, ni canto melodioso que lo convierta en un ave comercializable. A veces se lo ha criado en zonas rurales, ya desde tiempos coloniales (pese a que haya quien afirma que el pirincho en la casa trae discordia familiar). No se requiere para esto enjaularlo, ya que se apega a quien lo cría, y lo sigue libremente, gustoso de sus caricias.
Pero no siempre las relaciones con el ser humano son tan idílicas, ya que estos animales suelen ser buscados y muertos para utilizar partes de sus cuerpos con fines mágicos. Así, ha sido tradición en Corrientes untar la tranquera del corral y el collar del cencerro de la yegua madrina con grasa de pirincho en la creencia de que así se impide que la tropilla se desbande, posiblemente por transferencia mágica de la sociabilidad de estas aves, que andan siempre juntas.

También se ha recomendado beber sesos secos y molidos de pirincho, disueltos en agua o en el mate, para tener éxito en el amor. Para esto lo indicado es cazar al "puntero", aquel que toma la iniciativa en los traslados entre los árboles, siendo seguido por los otros, por ser un animal con especial poder de atracción sobre los demás.
Algo semejante hacen los tobas, que preparan dos tipos de talismanes con partes del pirincho: uno de ellos se hace con plumas y corazones, y sirve para la suerte en el amor; el otro consiste solamente en plumas y se emplea para tener siempre amistades, así como estas aves siempre están en compañía.
La conducta de los pirinchos es interpretada como augurio: si gritan insistentemente, se dice que anuncian viento fuerte; si aparecen dos en una rama es señal de buena suerte.

La apariencia del ave sirve para hacer comparaciones con seres humanos: "Pirincho" o "Quilo" (otra de sus denominaciones) puede apodarse al que tiene cabellos hirsutos, especialmente si es rubio, y de la mujer delgada y que acostumbra quejarse se dice "Como la urraca, cursienta y flaca" o, si sufre mucho el frío, "Como la urraca, friolenta y flaca", porque es evidente cómo se "apichona" el pirincho o urraca cuando está fresco el tiempo. "Más chillona que la urraca" y "Muchos pirinchos parecen muchas comadres" son dos dichos que aluden, obviamente, a las mujeres gritonas y charlatanas.
Hay unas cuantas leyendas de origen del pirincho. Una de ellas se confunde a veces con la historia de la urraca paraguaya (ave de distinta familia zoológica y plumaje totalmente diferente). Dicen que antes fue una costurera deshonesta que acostumbraba quedarse con gran parte de las telas de sus clientes. Una vez apareció una mujer desconocida y le encargó un vestido, pero la costurera le pidió el doble de tela, que aprovechó para hacerse otro igual para ella. La clienta —que resultó ser la Virgen María— descubrió la trampa y condenó a la mujer a convertirse en ave y vestir para siempre la prenda robada (amarilla en las versiones que específicamente tratan del pirincho; azul cuando es la urraca paraguaya). Este relato se vincula con la afirmación popular de que se trata de un ave "corsaria" o ladrona.

También se dice que es un animal haragán, seguramente porque a veces no termina su nido o directamente no lo construye; en función de esto circula otra leyenda: antiguamente fue un hombre al que la Virgen María pidió colaboración para hacer un altar. Pero en su gran pereza se excusaba siempre, con pretextos. En castigo, fue transformado en pirincho; aún es un haragán que gusta

Ficha antropológica



El "pirigua" o pirincho según ilustración del siglo XVIII hecha por Sánchez Labrador. (Foto: R. Figueira)

de usar nido ajeno.

También se dice que los pirinchos andan en grupo y tienen aspecto desprolijo porque fueron originariamente un grupo de chicos que en vez de ir a la escuela se escaparon al monte a matar pajaritos y romper nidos (en otras versiones, escaparon al monte a juntar algarroba). Al fin del día estaban despeinados y mugrientos y se transformaron en aves. Sus gritos actuales son queja y aviso sobre lo que puede pasar a los que hagan semejantes "herejías".

Finalmente, otra leyenda tiene que ver con la locuacidad de este animal. Cuentan en la provincia de Buenos Aires que había sido antes una mujer que nunca paraba de hablar. Hubo un malón y su familia, que vivía en el campo, antes de huir enterró en un corral una imagen de la Virgen María que no podían llevar y querían salvar. Cuando escapaban, la charlatana vio a los indios que llegaban y, sin poder sujetar la boca, les gritó: "¿A que no encuentran la Virgen que enterramos en el corral?" Los otros buscaron en ese sitio y al descubrir la imagen la quemaron. La virgen condenó a la indiscreta responsable de la profanación: "Hablarás mientras vivas".

El orden de los cuculiformes

Los cuculiformes son aves de percha (arborícolas) y caminadoras, de patas cortas y pies dotados con cuatro dedos terminados en general en uñas fuertes. Como en el caso de las trepadoras, los pies presentan el primero y el cuarto dedo dirigidos hacia atrás, pero no se los considera cigodáctilos perfectos —como los loros, por ejemplo— sino semicigodáctilos pues la musculatura del pulgar es independiente de la de los otros dedos.

Las aves de este orden presentan plumas duras y poco abundantes en el lomo y algo más suaves en la región abdominal. La cola, redondeada o escalonada, está integrada por diez plumas rectrices primarias (en algunos casos por ocho).

Los cuculiformes son holorrinos: el borde de los huesos nasales que limita hacia atrás las aberturas nasales es cóncavo; tiene 13 o 14 vértebras cervicales, siringe de posición traqueobronquial y dos carótidas desarrolladas.

En cuanto a la incubación, presentan rasgos característicos y si bien hay especies que la llevan a cabo en pareja, hay otras que lo hacen en forma gregaria (nido común) y algunas que parasitan a otras aves.

Además de la familia de los cucúlidos, el orden incluye a los musofágidos, los turacos frugívoros de las áreas boscosas del Africa que, a diferencia de los primeros, no tienen caecum, presentan la glándula uropigia emplumada y pies cigodáctilos reversibles (el cuarto dedo puede dirigirse hacia atrás o hacia adelante). Algunos ornitólogos consideran a los turacos más emparentados con las gallináceas; otros, en cambio, los ubican en un orden junto con los hoatcines sudamericanos, emparentados, según Sibley, con los crotofaginos.



Crespín (Tepera naevia) *(Foto: H. Rodríguez Goñi/AOP)*

La familia de los cucúlidos

Originaria probablemente del Viejo Mundo, esta familia registra su primer antecedente fósil con el *Dynamopterus* (Francia, Eoceno Superior u Oligoceno Inferior). En nuestros días sus representantes se hallan en zonas tropicales y templadas de todo el planeta, aunque en mayor proporción (dos tercios) en el Viejo Mundo, en zonas boscosas, montes y selvas. Inquietos y desconfiados, los cucúlidos se adaptan, sin embargo, a la presencia del hombre y a los cambios que éste introduce en la naturaleza. Muchas de sus especies son migratorias y se registran casos como el del cuclillo bronceado de Nueva Zelandia o el de cola larga que vuelan 4.000 y 6.500 km respectivamente sobre mar abierto.

Los cucúlidos son aves de tamaño pequeño a mediano, esbeltas y de cuerpo alargado, rematado por una cola larga con las rectrices redondeadas en el extremo (en algunas especies en punta). El pico es más o menos fuerte, pero siempre curvado y con una arista en el culmen. Las patas, cortas y débiles en las especies arborícolas, son más robustas y alargadas en las terrícolas. La adaptación de sus pies para trepar (cigodáctilos) no les impide desplazarse por el suelo, a veces con notable eficiencia, como en el caso del correcaminos de América del Norte.

Fundamentalmente insectívoros, según las especies se alimentan también con gusanos, pequeños reptiles, huevos y crías de otras aves y, en algunos casos, frutos y bayas. Es también frecuente que coman orugas quemadoras ("gatas peludas") raramente aceptadas por otras aves.

Una característica distintiva de la familia radica en sus peculiares hábitos de nidificación, pues son frecuentes el parasitismo y los nidos compartidos, además de los casos en que construyen sus rudimentarios nidos



Cuclillo de ojo colorado (Coccyzus cinereus). *(F.: J. Leiberman/AOP)*

y empollan en pareja. En líneas generales puede decirse que los cucúlidos del Viejo Mundo son parásitos y que dicha característica es menos frecuente en América. Los huevos de las especies no parásitas son además en general uniformemente blancos o azulados.
Entre los cucúlidos que parasitan a otras aves para nidificar son los cuclillos propiamente dichos o cucos los que adoptan una estrategia más agresiva y perjudicial para sus huéspedes ya que sus pichones, en general más grandes, manifiestan durante varios días una conducta de empuje que lleva a eliminar del nido a todo objeto duro que se halle en él (huevos u otros pichones), quedando así sin competencia en la alimentación. En el caso del crespín de la Argentina, sus pichones degüellan y desangran a los competidores.
Salvo las granívoras, son muchas las aves que sufren el parasitismo de los cucúlidos, cuya especialización en la especie por parasitar los ha llevado en algunos casos a imitar sus huevos. La hembra del cuclillo observa a la pareja elegida mientras ésta construye el nido; luego deposita su huevo, (uno solo para evitar que sus propias crías se destruyan entre sí), retirando uno de los huéspedes, el mismo día que la hembra parasitada, para asegurar la sincronía de la incubación (a veces incluso en nidos cerrados, lo que hace suponer que en casos los deposita con el pico), repitiendo la operación hasta en 12 nidos distintos.
En la Argentina se han identificado 13 especies de cucúlidos, pertenecientes a los géneros *Coccyzus* (cuclillos), *Piaya* (alma de gato), *Crotophaga* (anós o anís), *Tapera* (crespín), *Dromococcyx* (cuco, cuclillo faisán o pavón) y *Guira* (pirincho), este último monotípico. Dos de estas especies (ambas del género *Coccyzus*) son migratorias y llegan desde América del Norte: el cuclillo pico amarillo (*C. americanus*) y el cuclillo de cola listada (*C. erythropthalamus*). Las especies *Tapera* y *Dromococcyx*, por su parte, son parásitas.



Cuclillo de pico negro (Coccizus melacoryphus). *(F.: J. Leiberman/AOP)*

Tingazú. (Piaya cayana) *(Foto: M.M. Martínez)*

Pirincho negro o anó grande. (Crotophaga major). *(F.: M. Davids)*



Pirincho negro o anó chico. (Crotophaga ani). *(F.: P. Canevari)*

Ficha técnica

Nombre	Vulgar	Pirincho, pilincho, pirinchi, pirrincho, pirrincha, pirigua (Paraguay), piririgua, pirchirraca, quililo, quilillo, machilo, machila, rubia loca, macho-macho, chasquito, rubiala, urraca, anu branco (Brasil), guira cuckoo.
	Científico	*Guira guira* (Gmelin)
Ubicación taxonómica	Clase Subclase Superorden Orden Suborden Familia Subfamilia Género Especie	*Aves* *Neornithes* *Neognathae* *Cuculiformes* *Cuculi* (según Steullet y Deantier) *Cuculidae* *Crotophaginae* *Guira* *Guira guira*
Descripción	Dimensiones aproximadas	Longitud total: 40 cm Longitud de la cola: 20 cm
	Peso	115 g
	Coloración	Pico anaranjado o anaranjado amarillento. Iris marrón anaranjado. El plumaje de la garganta, el pecho y la zona ventral es de color ocráceo o crema amarillento, lo mismo que las cubiertas de la cola y subcaudales. Las plumas del dorso son blancas, con anchas estrías negras. La corona, de color pardo rojizo claro, termina en un conjunto de plumas largas, estriadas de negro, delgadas, que forman un despeinado copete retráctil. En el pecho y costados, a lo largo del raquis de las plumas presenta también largas y delgadas estrías negras. Las alas tienen las remeras ocres y negras, contorneadas en crema. Las cobertoras internas son como las del pecho y las externas como las del dorso. La cola presenta las dos rectrices centrales uniformemente rojizas. En las demás rectrices el tercio basal es de color crema, el medio es negro y el tercio apical es blanco. Las patas (tarso y pie) son grises oscuras, el iris, marrón anaranjado y el pico, anaranjado o anaranjado amarillento. Pico fuerte, curvado, con una arista en el culmen. La piel es gruesa, fuerte y de color negro; las plumas largas, flojas y poco abundantes.
	Rasgos morfológicos más salientes	Cuerpo alargado y esbelto, terminado en una cola larga. Cola escalonada; las dos rectrices centrales son más largas y luego disminuyen de longitud hacia afuera. Glándula uropigia desnuda. Copete retráctil característico.

Ficha técnica

Descripción	Rasgos morfológicos más salientes	Patas cortas, con cuatro dedos, el primero y el cuarto dirigidos hacia adelante y los otros dos hacia atrás. *Dimorfismo sexual*: No presentan características morfológicas exteriores diferentes.
	Otros rasgos	El cuerpo del pirincho exhala un fuerte olor acre, semejante al de otros representantes de esta familia (crotofaginos, género *Coccyzus*) Detalle de la pata Detalle de la cabeza

Bibliografía

Davis, D.E., "Social nesting habits of *Guira guira*, en *Auk*, V. 57, pp. 472-484, 1940.

Fisher, J., R.T. Peterson, *The world of birds*, N. York, Garden City, Doubleday and Company Inc. 1964.

Grassé, P.P., *Traité de Zoologie* (T XV), París, Masson et Cie, 1950.

Hudson W.H., *Aves del Plata*, Bs. As. Libros de Hispanoamérica, 1974.

Meyer de Schavensee, R., *A guide to the birds of South America*, Wynnewood, Pennsylvania, Academy of Natural Sciences of Philadelphia, 1970.

Mitchel, M.H., *Observations on birds of South West Brazil*, Toronto, 1957.

Narosky, T., *Las aves argentinas, guía para el reconocimiento de la avifauna bonaerense*, Bs. As., Asoc. Ornit. del Plata, 1982.

Olrog, C. Ch., *Las aves argentinas, una guía de campo*, Tucumán, Inst. Miguel Lillo, 1950.

——, "Nueva lista de la avifauna argentina", en *Opera Lilloana* v. 27, Tucumán, Inst. Miguel Lillo, 1979.

——, *Las aves sudamericanas*, Tucumán, Inst. Miguel Lillo, 1968.

De la Peña, M.R., *Aves de la pcia.de Sta. Fe*, Santa Fe, Castellví.

Pereyra, J.A., "Aves del NE de Bs. As." en *Memoria del Jardín Zoológico*, T. IX, La Plata, 1937-1938.

——, "Aves de La Pampa", en *Memoria del Jardín Zoológico*, tomo VII, La Plata, 1937-1938.

Peterson, R. T., *Las Aves*, México D.F. Time Life International, 1968.

Salvador, S. A., "Desarrollo de una nidada comunal de pirincho: *Guira guira*", en *Historia Natural* v. 2 (4), Corrientes, 1981.

——, "Estudio de parasitismo del crespín *Tapera naevia chochi* (Vieillot) (Aves: Cuculidae)", en *Historia Natural*, v. 2, (10); pp. 65-70, 1982.

Short, L.L. "A zoogeographic analysis of the South American Chaco Avifauna", en *Bulletin of the American Museum of Natural History* v. 154 (3), pp. 163-352, N. York, 1975.

Steullet, A.B., E.A. Deautier, "Catálogo sistemático de las Aves de la República Argentina", *Obra del cincuentenario del Museo de La Plata*, La Plata, 1935-1946.

Vehrencamp, S., "Relative Fecundity and parental effort in communally nesting anis *Crotophaga sulcirostris*", en *Science*, v. 197, pp. 403-405, 1977.

Voous, K.H., *Birds of the Netherlands Antillés*, Curaçāo, Fund. for Science Research in Surinam and the Netherlands Antilles, 1983.

Wetmore, A., *Observations on the birds of Argentina, Paraguay, Uruguay and Chile*, Washington, 1926.

Young, J.Z., *La vida de los vertebrados*, Barcelona, Omega, 1977.

Ziswiler, Vinzenz, *Zoología especial-Vertebrados* (tomo II, Amniotas), Barcelona, Omega, 1980.

Ficha antropológica

Coluccio, F., *Diccionario folklórico argentino*, Bs.As., Plus Ultra, 1981.

Molina-Téllez, F., *El mito, la leyenda y el hombre*, Bs.As., Claridad, 1947.

Moya, I., *Aves mágicas*, La Plata, Min. De Educ. de la Pcia. de Bs. As., 1958.

Perkins Hidalgo, G., "Creencias y supersticiones recogidas en la provincia de Corrientes", en *Rev. del Inst. Nac. de la Tradición*, A.I. (1), pp. 122-136, Bs. As., 1948.

Sánchez Labrador, F.J., *Peces y aves del Paraguay natural*, Bs.As., Cía. Fabril Editora, 1968.

Vidal de Battini, B.E. *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*, t. VII, Bs.As., Edic. Cult. Arg., 1984.

Villafuerte, C., *Aves argentinas y sus leyendas*, Bs. As., Corregidor, 1978.

Vuoto, L.D., *Aspectos de la interrelación entre la fauna y la cultura toba-taksek*, Bs.As., tesis de licenc., 1981.

Clase Aves

Las aves, originadas probablemente en algún grupo de reptiles durante el período Jurásico (era Mesozoica), hace unos 200 millones de años, son los únicos organismos con el cuerpo cubierto de plumas. Estas tienen gran importancia en la regulación de la temperatura y en el vuelo. Hay dos clases de plumas: las que cubren la mayor parte del cuerpo, cuyo tipo principal es el plumón (cortas y flexibles), y las que contribuyen al vuelo, de estructura más rígida y especializada, ubicadas en las alas (rémiges) y en la cola (rectrices). En el nacimiento de ésta, casi todas las aves poseen una glándula uropigial que segrega un aceite que el pico recoge y esparce por el plumaje para mantenerlo impermeable y flexible.
El esqueleto de las aves es relativamente más liviano que el de otros vertebrados, con huesos largos y delgados con espacios libres en su interior. El cráneo, redondeado y aerodinámico, tiene sus huesos notablemente fusionados; las mandíbulas se extienden hacia adelante formando el pico, sin dientes y recubierto con un estuche córneo. La cabeza tiene gran movilidad por el tipo de articulación de las vértebras del cuello, pero durante el vuelo éstas se insertan unas con otras quedando trabadas. Las vértebras caudales se fusionan en una sola pieza (pigostilo) y contribuyen al movimiento de la cola.
Los miembros anteriores están transformados en alas, y su mayor diferencia con los de otros vertebrados es la fusión de algunos huesos (carpo, metacarpo y falanges). La cintura escapular articula con las alas y hacia adelante con el esternón, muy desarrollado en las aves voladoras, con una prominente quilla que da mayor superficie de inserción a los potentes músculos del vuelo.
Las patas o miembros posteriores tienen formas muy variables según las especies y su característica peculiar es también la fusión de huesos (tarso y metatarso). Los dedos son en general cuatro (nunca más), a veces tres o dos (sólo en los avestruces).
La limitación en el peso de las aves hace que acumulen pocas reservas en el cuerpo; como su consumo de energía es elevado, deben comer mucho y frecuentemente. El aparato digestivo, iniciado en la boca, posee generalmente glándulas salivales reducidas y un esófago que puede tener una saliencia (buche) para almacenar sustancias de difícil digestión, especialmente en aves comedoras de granos. Además, el tubo digestivo presenta en muchos casos otras dos dilataciones: el estómago glandular y el estómago muscular (molleja), al que sigue el intestino, que termina en la cloaca. En ésta también desembocan los conductos genitales y uriníferos. Las excreciones de los riñones sufren una reabsorción del agua que transforma la orina líquida en semisólida. La carencia de vejiga también contribuye a alivianar al cuerpo.
El corazón, muy potente y relativamente más grande que el de otros vertebrados, realiza un fuerte trabajo para sostener la actividad muscular y la regulación de la temperatura corporal. El vuelo exige gran esfuerzo muscular y por tanto gran consumo de oxígeno; por eso la ventilación es potente y rápida y el aparato respiratorio está adaptado, con sacos aéreos que operan como reserva de aire, ubicados entre las vísceras y penetrando en algunos huesos. En la bifurcación de los bronquios se sitúa la siringe, órgano vocal.
El olfato, poco desarrollado, parece cumplir una función secundaria en casi todas las aves. El oído, en cambio, es muy sensible y la vista notablemente eficaz, en general con percepción de colores —especialmente en aves diurnas—, gran campo visual y a veces visión binocular.
Todas las aves nacen de huevos. En la hembra sólo el ovario y el oviducto izquierdos se desarrollan, permaneciendo atrofiados los del lado derecho. El macho tiene dos testículos alojados en la cavidad abdominal y sólo en pocas especies hay órgano copulador, ubicado en la parte inferior de la cloaca. Puede existir dimorfismo sexual —distintos colores, crestas, colas, etc.—, a veces acentuado en época de reproducción. La incubación de los huevos —cuyo número varía según las especies— puede estar a cargo de la pareja, de la hembra o del macho. Los pichones pueden nacer listos para desplazarse y comer solos (nidífugos), aunque permanezcan cerca de sus padres, o ser incapaces de valerse por sí mismos (nidícolas o altriciales).
En el mundo hay alrededor de 8.700 especies, pertenecientes a 25 órdenes, aunque según ciertos autores el número puede ser mayor. La mayor concentración se da en Sudamérica, con aproximadamente 2.930 especies. La Argentina cuenta con 22 órdenes, representados por 84 familias y unas 960 especies.

FAUNA ARGENTINA

El tomo 3 de la colección está integrado por los fascículos 25 a 36 inclusive. Próximamente aparecerán en los kioscos las tapas, portadas e índices correspondientes, pudiéndose efectuar el canje por el volumen encuadernado en Junín 981, Cap. Fed., Tel. 84-8211.

Primeros títulos

El pingüino de Magallanes
El carpincho
El yacaré ñato
La garza blanca
El guanaco
El hornero
La yarará
El mono carayá
El carancho
El ñandú
La comadreja overa
El pudú
La mara
La tortuga de tierra
La cigüeña común
El tapir
El cisne de cuello negro
La tonina
El picaflor verde común
El coipo
El yaguareté
La iguana overa
El cóndor
El flamenco común
La ballena franca austral
La lechuza de las vizcacheras
El sapo común
El chajá
El benteveo
La vizcacha
El puma
El churrinche
El lobo marino de un pelo
Las mulitas
La boa de las vizcacheras
La gaviota cocinera
La perdiz chica
El oso hormiguero
El chingolo
El escuerzo
Los tucu-tucos
El tero
El pecarí de collar
La paloma torcaza
La orca
El cauquén común
La rana de zarzal
La culebra verde
El biguá
El loro barranquero
La tortuga de laguna
Los zorros
El cuervillo de cañada
La calandria común
El mono caí
Las corales
Los gatos salvajes
El jote negro
La vicuña
La rana criolla
El tucán grande
El aguará-guazú

...

Centro Editor de América Latina

Junín 981, Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina

$a 150

Composición, armado y películas en blanco y negro:
FA.VA.RO. S.R.L., Av. Patricios 1937, Buenos Aires
Películas para impresión en offset color:
Fotocromos Columbia S.A., Bolívar 1753, Buenos Aires
Impreso en setiembre 1984. Macchi, Pedro Echagüe 3074, Buenos Aires

Distribuidores en la República Argentina:
Capital: Mateo Cancellaro e hijo, Echeverría 2469, 5° C, Buenos Aires
Interior: Distrimeco S.R.L., Av. La Plata 2138, Buenos Aires